



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## ÍNDICE DEL TOMO II

### LA CORTE DE MAXIMILIANO

*Nuevas confesiones de una afrancesada. — (1863-1867)*

	<u>Páginas</u>
PRIMERA PARTE	
Capítulo I. — En Compiègne . . . . .	5
— II. — De viaje . . . . .	29
— III. — Miramar . . . . .	53
— IV. — Esperando . . . . .	75
— V. — ¡Dios salve al Emperador! . . . . .	99
— VI. — Para México. . . . .	125
SEGUNDA PARTE	
Capítulo I. — Preparativos de recepción . . . . .	153
— II. — La entrada . . . . .	177
— III. — Versos y otras demasías . . . . .	195
— IV. — De servicio . . . . .	209
— V. — En la corte . . . . .	225
— VI. — Haroum-al-Raschild . . . . .	251
— VII. — El Emperador . . . . .	273
— VIII. — Dime con quién andas... . . . .	299
— IX. — De regreso . . . . .	313
— X. — Vida de corte . . . . .	331



ÍNDICE DEL TOMO II

TERCERA PARTE		Páginas
Capítulo I.— Los compadres . . . . .		361
— II.— La captura . . . . .		381
— III.— Nicolás Romero . . . . .		403
— IV.— Tacámbaro . . . . .		441
— V.— Prisionera . . . . .		475
— VI.— La evasión . . . . .		503
— VII.— Uruapan . . . . .		523

CUARTA PARTE		
Capítulo I.— Don Gil de las Calzas Verdes . . . . .		581
— II.— Esto se va . . . . .		607
— III.— ¡Loca! . . . . .		633
— IV.— En el Vaticano . . . . .		659

QUINTA PARTE		
Capítulo I.— ¿Abdicación?. . . . .		679
— II.— Orizaba. . . . .		707



PAUTA DE LAS LÁMINAS DEL TOMO II

	Páginas
— Colocamos las manos conforme manda la regla... . . . .	11
— Por la tierra no camina todo tan mal como sería de temerse... . . . .	22
Grupo de individuos de la Comisión que fué á Miramar. . . . .	41
— Vuestros paisanos son excelentes sujetos; pero no faltan entre ellos los maldicientes. . . . .	76
— Pasamos la Emperatriz y yo al gabinete contiguo... . . . .	92
Maximiliano estaba intensamente pálido... . . . .	113
... y puso el pie en la lancha con dosel de oro y púrpura, que debía llevarle á la «Novara». . . . .	128
A la mesa de Su Santidad... . . . .	132
— Hoy á las doce se cumple el plazo que convinimos... . . . .	156
— ¡En qué momento llegué! Entraba nada menos que un hato de criados... . . . .	164
Algo más dijo Zanetti, cuando en eso entró... . . . .	171
— Debo de haberle visto con expresión de éxtasis... . . . .	175
... corrieron á encontrar á Sus Majestades... . . . .	180
El Emperador Maximiliano. . . . .	189
La Emperatriz Carlota. . . . .	235
— ¿Cómo, señora?—Echándose por la cabeza los faldones... . . . .	243
... salieron hasta treinta hombres flacos, con los cabellos y la barba hirsutos... . . . .	261
A poco apareció un hombrachón alto, colorado, de ojillos azules... . . . .	280



PAUTA DE LAS LÁMINAS DEL TOMO II

	Páginas
— Jecker nos ha hostigado, nos ha abrumado, nos ha fastidiado...	301
... se puso á llorar tristemente en unión de su familia...	318
— ¿No sabe usted, señora Jecker, me dijo la señora Plowes...	341
— No me contáis nada nuevo, mi querido Robles. Por ahora lo único en que se emplea el país...	355
— ¡Ay, Dios mío! gritaba la que tenía sobre las piernas al pobre Pancho...	375
... entraron á mi cuarto el jefe y otro de los más espantosos bandidos...	395
... llegamos á Zitácuaro, y aquellas muchachas, que son de oro...	414
Nicolás afirmó la postura, adelantó la pierna derecha...	427
— Me recibió el licenciado en su casa, vieja construcción colonial...	444
Las dos facciones se mezclaron, se revolvieron, se confundieron...	462
D. Nicolás Régules.	470
— Hombre, no seas injusto; mira á este mancebito que se estaba muriendo de hambre...	481
— Pero, ¿qué vas haciendo allí, Miguelín? Vaya que es curioso...	493
— Soy casado, le dije una noche; no quería confesártelo...	511
... al día siguiente á las diez, fué la revista en el llano de las Magdalenas...	545
Se pusieron á rezar magníficas, rosarios y deprecaciones...	559
— Doña Lorenza y Génie me llenaron de glorias al saber lo que había obtenido...	576
— Bien, Torcida, escriba usted... «Que el citado Lapierre era amante de la deponente...»	594
— Vivir para ver, señora Ubiarco; vivir para ver...	614
Estaban solitarias las calles de Puebla. Uno que otro trasnochador y uno que otro sereno...	637
... su humor fué siempre igual, su entendimiento estuvo libre de preocupaciones...	646
Quería arrojarse del mulo; hablaba de morir en aquellos desfileros...	659

PAUTA DE LAS LÁMINAS DEL TOMO II

	Páginas
Imposible describir la alarma que causó en el Vaticano la presencia de la Emperatriz...	678
... nos invitó á Bilimeck y á mí para acompañarle.	698
— Ved, Sire, exclamó Bilimeck presentándose de nuevo, ¡qué hermosa variedad de café!	712
— ¡Que sea para bien de la Iglesia!	725





591

N  
S1592

F1233  
S2  
v.2

38356

AUTOR

SALADO ALVAREZ, Victoriano

TITULO

La intervención y el imperio

FECHA DE  
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



